



**REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA
CONYUGAL EN PARTICULAR:**

Pr. Joaquín Yebra.

Lectura bíblica: 10 Corintios 13.

Contenido

A) INTRODUCCIÓN:	2
B) EL FIN DEL HOMBRE:	2
C) RELACIÓN:	3
D) PERDÓN:	5
E) BÚSQUEDA EQUIVOCADA:	6
F) CAUSANTES DE LA RUPTURA:	9
G) PASTORAL:	10
H) ENCUENTRO CON DIOS EN EL AMOR:	14
I) LOS HIJOS, FRUTO DEL AMOR:	14
J) UN PEQUEÑO EXAMEN:	15
K) CÓMO TENER UNA PELEA LIMPIA:	16
L) VEINTICUATRO CONSEJOS PARA TENER UNA PELEA MATRIMONIAL LIMPIA:	16
M) CONCLUSIÓN:	18

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

A) INTRODUCCIÓN:

Estas reflexiones son para compartir y para comentar, pero sobre todo para orar, preferentemente con la Biblia abierta...

Y aunque son para todos, por cuanto tratan de algo tan universal como la persona y sus relaciones, la felicidad y el bienestar, son reflexiones dirigidas primordialmente a las parejas, tanto a las que ya viven en el santo estado del matrimonio como a quienes consideran acometerlo.

El uso que hacemos de la voz “hombre” es siempre refiriéndonos a los dos géneros de la especie humana. Cuando no es así, empleamos los términos “varón” o “mujer”.

Hay pensamientos propios, fruto de la vivencia y de la reflexión, pero también muchas aportaciones de otros, así como cosas oídas y leídas por aquí y por allá, por lo que pido de antemano perdón por no poder dar crédito a todos cuantos lo merecen. Por eso es que el uso de este material es pastoral y no editorial.

B) EL FIN DEL HOMBRE:

El fin del hombre -ser humano- en cuanto persona es amar.

Dios ha llamado al hombre a la existencia por amor, es decir, por sí mismo, por cuanto Dios es amor. El amor es, por consiguiente, la vocación fundamental de todo ser humano, y en su persecución radica todo el sentido de la vida.

A todos los seres humanos nos gusta que nos amen y nos traten como personas. El mayor don que Dios puede transmitir a un hombre es el de introducirle, contando siempre con la libertad concedida al ser humano, en la corriente del amor infinito que constituye esencialmente a Dios. Dicho en términos quizás más sencillos: La máxima perfección y la más completa dicha que alguien puede lograr es amar: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo el Señor.” (Levítico 19:18). (Ver Mateo 5:43 ss.; 19:19; 22:39; Marcos 12:31; Lucas 10:27; Romanos 13:9; Gálatas 5:14; Santiago 2:8). “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:16). Sólo en el amor encontrará el hombre su perfección, y, por consiguiente, su felicidad. El amor afirma al otro en su calidad de “otro”. El amor se deleita en la diferencia. Amar a una persona es confirmarla en su ser... Hacer de ella un “tú” consciente, dotado de densidad, de peso específico. Por lo tanto, la fuerza irrefrenable del amor obliga a inclinar la balanza en favor de la persona amada, del “tú”, de los “otros”. Dice el poeta Pablo Neruda: “A nadie te pareces desde que yo te amo.” Es decir, que el amor hace brotar en toda su pujanza al ser amado, haciéndole verdaderamente real; dibujando en él o en ella los perfiles conscientes de su singularidad. La mayoría de los seres humanos creen equivocadamente que el amor surge en virtud de un objeto, pero la verdad es que el verdadero amor es una capacidad, una capacidad para amar.

Alguien ha dicho que “No existe el amor, sino el acto de amar”... Por eso “El Verbo es Dios”, y “Verbo” es “Palabra”, “Palabra activa”, “Acción creadora”... El auténtico amor es hijo de la libertad, nunca del dominio... El amor basado en el afán de dominación es sadomasoquista.

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

C) RELACIÓN:

La persona no es individuo, sino relación. Vivir es “con-vivir”, es decir, “vivir con otros”. Dios nos creó para “convivir”, no para “competir”, del latín “competere”, que fue originalmente

Air al encuentro una cosa de otra”, derivado de “petere”, que es “dirigirse a”, “pedir”; pero que con el paso de los siglos ha llegado a significar lo más opuesto: “pugnar”, “luchar”, “contender”. Vivir es también “ser vivido”, del mismo modo que mirar es “ser mirado”.

Dice D. Antonio Machado, en *Proverbios y Cantares*’:

“El ojo que ves

no es ojo porque tú lo veas,

es ojo porque te ve.”

Y añade una coplilla popular:

“Mis ojos en el espejo

son ojos ciegos que miran

los ojos con que los veo.”

Yo llego a ser “yo” en el “tú”.

El peligro es que “yo” y “tú” podemos cosificarnos, embrutecernos...

Y “cosificar” es ver y tratar a una persona como si fuera una Acosa”.

De ahí la trascendencia de saber que no pertenecemos al orden de las cosas, sino a la Palabra de Dios, a esa luz verdadera que alumbra a todo hombre, y que nos anhela ardientemente.

Pero también tenemos frente a nosotros la opción de personificarnos...

Tengamos presente que las mejores “cosas” de la vida no son “cosas”...

Sólo la personificación puede vencer a la cosificación.

Por eso es urgente reconocer el carácter misterioso y sagrado de la existencia.

La enfermedad del espíritu del hombre radica en la frecuente carencia del “tú” en el “yo”

¿Por qué es esto así?

Porque el hombre no puede jamás encontrarse a sí mismo...

Porque sólo puede encontrarse en el “tú”. Y dado que el “yo” y el “tú” sólo existen en relación mutua, no hay tal cosa como un “yo” absoluto sin un “tú”, del mismo modo que tampoco puede haber un “tú” absoluto sin un “yo”.

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

Por eso el Señor dice “Yo Soy el que Soy” (Éxodo 3:13-14), pero no dice tal cosa como “Yo soy Yo”, pues de ser así, el Señor no se pondría en contacto, en relación, con nosotros. “Yo Soy” es “Yo Soy el que se pone en relación con el “tú”. Dios no cierra su “Yo” ante nuestro “tú”; no afirma y cierra su posición, su identidad, sino que abre su relación con el “tú”... Esa es la Revelación... Tenemos que atrevernos a decirlo: Dios no existe para sí, sino hacia nosotros. Y por eso se nos revela como “amor”, en el “amor” y para el “amor”. Por eso es que nuestro pecado nos separa de Él y de los otros. Esa es una gran lección para nosotros, pues sólo así podemos vencer con nuestra personificación sobre nuestra tendencia natural a la manipulación, a la cosificación. Esto es lo que significa “ser con los demás”. Y ser con los demás es ser diálogo...

Ser “diálogo” es estar dispuesto a “cantar en dúo”.

No podemos dejar pasar este momento sin explicar que “existencia” es “ek-sistencia”, es decir, “procedencia de otros”. Lo más contrario a la existencia es la “ego-sistencia”... La auténtica existencia es “no-egocéntrica”, sino “ex-céntrica”, “inter-comunicada”... Y esto sólo es posible en la medida en que nuestra “ek-sistencia” (“ek” = “fuera de”) comparte, es decir, “com-parte” su centro con otros. Volvamos a escuchar a D. Antonio Machado: “Poned atención: Un corazón solitario no es un corazón.” Una “persona” no puede ser un “yo” cerrado o clausurado sino un “yo-contigo-y-con-nos-otros”. La relación personal sólo es posible en el “perderse-encontrarse”, en el “desposeerse-poseerse”. Amar es desposeerse en beneficio del amado... Es “desaparecer” en beneficio del amado... Es “vivir para ti, a fin de que tú te eleves hasta las más altas cumbres del amor-perfeccionador”... Amar es dedicarse a sacar del “tú” amado ese mejor “yo” que hay en él o en ella, y que ni él ni ella podrían jamás llegar a conocer, para presentárselo como regalo absolutamente singular e irrepetible... Por eso es que Dios, quien es amor, llama a Abram a salir de su tierra y de su parentela hacia un país nuevo que Dios mismo le mostrará.

Y en el amor auténtico entre los humanos se produce exactamente lo mismo: Es salir de sí hacia una tierra nueva que Dios mostrará, que nos hará auténticamente forasteros, y que se apoderará completamente de nosotros para envolvernos en la aventura sin fin de hacer que el ser a quien amamos sea verdaderamente él o ella misma; es decir, distinto a nosotros.

Para esto es menester estar muy seguros de ser “persona”...

De no ser un “hijo o hija del azar”... De no ser parte aislada de un universo abandonado, a la deriva. Para esto es imprescindible saber que has sido pensado, amado, querido y creado por el Dios

Vivo y Verdadero, con amor personal e infinito.

Es imprescindible reparar en el hecho de que un día, antes de todas las cosas, fuiste un pensamiento de Dios... Amamos, pues, cuando nos entregamos enteramente a la afirmación del otro. Y, considerando que nuestra mayor necesidad es la de amar y ser amados, hemos de recordar las palabras de nuestro Señor Jesucristo: “Más bienaventurado es dar que recibir.” Únicamente posee quien da... Y quien más posee es quien más se da... ¿Por qué?

Porque el “ser” vale inmensamente más que el “tener”... Porque quien más regala de sí es quien más posee lo que nadie puede robarnos, lo que tampoco podemos jamás perder.

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

Las manos humanas se llenan tanto más cuanto más vacías se quedan de amor y por amor.

Hemos sido llamados y capacitados para multiplicar lo que, teniendo un altísimo valor, carece, sin embargo, de precio... Al menos, de precio que nosotros podamos pagar. En el egocentrismo aislacionista no puede nadie hallar su identidad. La identidad sólo puede hallarse en la alteridad, en el otro, en el tú. "Alterificar" ("alter = otro") es hacerse otro, sin dejar de ser uno mismo... Es buscar la felicidad propia en la felicidad del otro... Es la dialéctica de pasar del "uni-verso" al "multi-verso".

Sólo es persona quien ama, por cuanto "persona" es la antítesis del "ego-centrismo".

"Persona" es encuentro, adviento, acontecimiento, y, por consiguiente, es el rechazo del "absurdo", que consiste en permanecer "ab-surdus", es decir, "sordo ante" el "otro".

Por eso es que cuando amamos nos interesamos por la persona amada. Y conviene aquí tener muy presente que "inter-es" es la sustantivación del latín "interesse", derivado de "esse", "ser", combinado con "inter", "entre"...

Es decir, "vivir nuestro ser" entre los demás; de lo que se deduce que "interesarnos" es "desvivirnos por el tú", cuya persona nos "inter-esa".

Todas las relaciones humanas son positivas cuando proceden del "des-inter-es"; es decir, cuando nosotros dejamos de ser el centro.

D) PERDÓN:

La antítesis del egoísmo es el perdón. El mundo dice: "Si amamos, perdonaremos". Nosotros afirmamos que "si perdonamos, amamos." ¿Por qué? Porque perdonar es "per-donar", es decir, "darse por" el "otro". Perdonar es renunciar a tener la última palabra. Perdonar es abrir un futuro nuevo y liberado en quien sólo había un pasado obsesivo. Perdonar es concedernos la posibilidad de comenzar de nuevo a vivir, a dejar que vuelvan a brotar hojas, incluso del tronco podrido. Por eso es que al generoso no le llega la ofensa, o apenas le roza. El generoso es más rápido en perdonar que el ofensor en ofender. El amor, por consiguiente, es una voluntad decidida de promoción mutua, que une las conciencias en una comunidad existencial. El "yo" que ama, quiere, ante todo, la existencia del "tú", la felicidad del "tú". Quien ama no tiene la vocación de solitario... Por eso es que entre los "solitarios" se encuentra el mayor contingente de hombres y mujeres no perdonadores, ni de los demás, ni de ellos mismos. El amor se mide, por tanto, en relación a los otros, no a uno mismo. Da mucha más fuerza sentirse amado que creerse fuerte. ¿Por qué? Porque el verdadero poder, la auténtica fuerza creativa, brota mucho más pujantemente de la fuerza que nos confiere quien nos ama, que de las capacidades propias, por grandes que sean. "Amar" es, por consiguiente, una creación artística capaz de mejorar al otro. Dice el poeta Amado Nervo: "Es para mí una cosa inexplicable por qué se siente uno capaz de ser bueno al sentirse amado." Erich Fromm da una posible explicación: "Cuando los seres humanos se "enamoran", aman la vida." Decía Armando Palacio Valdés: "La vida no se nos ha dado para ser felices, sino para merecer serlo." Así es como podemos rozar el sentido de la obra de Dios en Cristo Jesús, quien nos crea de nuevo, nos esculpe con esa mano de artista que es la bendita Persona del Espíritu Santo.

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

Por eso Jesús nos muestra el verdadero sentido de la religión como afirmación de Dios y afirmación del hombre... Y esta afirmación desde la gratuidad de Dios. De ahí lo muy acertado que es afirmar que el discipulado cristiano no es “religión”, sino “relación”.

No existe la posibilidad de afirmar a Dios sin afirmar al hombre, ni de afirmar al hombre, sin cosificarle, sin afirmar a Dios.

Por eso Jesús nos dijo que lo que hagamos a los más pequeños, a Él se lo hacemos. (Mateo 25:31-46).

Por eso también nos afirma la Escritura que Dios existe eternalmente en las Personas del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo... Y Dios es Verbo, Palabra, Persona, Diálogo, Entrega por los otros...

“Renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.” (Tito 2:12-14).

E) BÚSQUEDA EQUIVOCADA:

No podemos estar más alejados del camino de la felicidad que cuando la perseguimos obsesivamente.

La inmensa mayoría de quienes aseguran que buscan la felicidad, no saben ni siquiera definir muy bien lo que quieren decir por ella.

Nuestra sociedad ha tergiversado el sentido de la felicidad. Pocos lo entienden como el desarrollo hacia la perfección. La inmensa mayoría de las personas piensan en la felicidad en términos imprecisos acerca de sentimientos e impresiones subjetivas.

Quien busca la felicidad, como el mundo la entiende, es decir, egocéntrica, dirige todo su amor hacia la consecución de dicha meta: Su felicidad. Y ésta entendida como persecución del placer, generalmente instantáneo, apoyado por la publicidad del consumismo hedonista.

Ese camino produce siempre una creciente desazón y una avidez que desembocan en la decepción y el desengaño.

Ese camino conduce irremediabilmente hacia el hastío y la náusea.

Ese camino conduce siempre hacia la “droga”, término que aquí empleamos con el sentido de todo aquello, sea un producto, una actitud o una acción, que produce un sentimiento de felicidad o bienestar, como sensación de haber llegado a una meta apetecible sin haber recorrido el camino, siguiendo la ley del mínimo esfuerzo.

En ese camino es absolutamente imposible que podamos ver a las personas como tales, sino como cosas, como instrumentos, como herramientas, y, por consiguiente, no podremos amarlas como se merecen.

Quienes buscan compulsivamente la felicidad, la sofocan y matan con la misma presión de la ofuscación con la que la procuran.

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

Y, por el contrario, quien abandona la compulsión patológica de buscar su felicidad, y se da a los demás, se topa con la felicidad en cada etapa del camino.

El error fundamental radica en que siempre que hablamos o pensamos en la felicidad contemplamos una meta, un objetivo.

Sin embargo, la felicidad no es el objetivo, sino todo el camino que hemos de recorrer haciendo nuestro deber, el bien, facilitando las cosas a los otros.

Cuando estamos atentos hacia los demás, en sus cuitas, cada peldaño de la escalera de la vida es un paso de felicidad.

Cuando nos desprendemos de todo peso propio para ayudar al otro, se manifiesta la verdadera grandeza con que Dios nos ha dotado.

George Bernard Shaw afirmó que “no tenemos más derecho a consumir felicidad sin producirla, del que tenemos de consumir la riqueza y el bienestar sin producirlos.”

Tolstoi dijo que “no hay nada más que una manera segura de ser felices, y es olvidándonos de nosotros mismos.”

Y Dumas afirmó que “el más feliz de los felices es aquel que puede hacer feliz a la gente.”

Sólo vamos a hallar verdadera alegría entre aquellos que se dedican a aliviar las penas de los otros.

Aquí se encuentra la medicina contra la desdicha, contra todas las patologías que dimanan del egocentrismo narcisista, las cuales fisuran, fragmentan, dividen y arruinan a tantos hombres y a tantos matrimonios.

No puede haber felicidad sin compromiso. De ahí que el matrimonio, como compromiso de amarse de por vida, es la escuela de la felicidad por excelencia.

Sin embargo, muchos se equivocan porque creen que el matrimonio en sí, “per se”, puede proporcionar felicidad. No es así porque el matrimonio resulta ser mucho más un camino que una institución...

Y una institución es algo abstracto, mientras que el matrimonio son dos corazones humanos. Pero incluso como institución, no puede serlo con el propósito de atar y oprimir, sino una institución que ha de ser construida por sus cónyuges a la medida del uno para el otro.

Decía Juan de la Cruz que “el salario y la paga del amor no es otra cosa -ni el alma puede querer otra- sino más amor hasta llegar a la perfección del amor, porque el amor no se paga sino de sí mismo.”

Los verdaderos buscadores de la felicidad han de despreocuparse por la felicidad, para dedicarse a aprender a amar.

Y aprender a amar es aprender a entregarse, a darse, con el fin de buscar la felicidad del otro... Es aprender a desprenderse de uno mismo, a olvidarse de uno mismo, en beneficio del otro, del hogar, de los hijos.

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

Es aprender a desprenderse del egoísmo que anhela y busca todo para sí mismo... El egoísmo narcisista no permite la vida al amor... Para el narcisista, su pareja sólo existe como una sombra de su propio "yo"... Para el egoísta narcisista sólo existe una realidad: La de sus propios deseo, sentimientos y necesidades. Ese aislamiento separador sólo puede ser vencido por el amor como entrega de uno mismo... Y en esa entrega nos encontramos a nosotros mismos... La capacidad de amar depende de si conseguimos superar nuestro narcisismo y el vínculo incestuoso con la madre y el clan...

Por eso es absolutamente imprescindible que "el hombre deje a su padre y a su madre, y se una a su mujer, y los dos sean una sola carne." Esta es la gran paradoja del amor: Que dos seres son uno, y, sin embargo, siguen siendo dos...

Así es como el matrimonio puede ser fuente de felicidad que va en aumento en la medida en que también aumenta la capacidad de amar de los cónyuges.

¿Por qué?

Porque la propia capacidad de amar genera amor, del mismo modo que al mostrar interés volvemos las cosas en interesantes.

El amor se desarrolla en uno mismo...

Y sólo podemos amar si nuestro amor es adecuado a las necesidades de la persona amada...

Y aprender a amar puede ser una de las lecciones más largas y duras de la existencia del hombre, por cuanto durará toda la vida, y no sólo formándose de grandes cosas, sino de muchos pequeños y aparentemente minúsculos detalles, tanto los que agradan como los que desagradan al otro.

De lo contrario, el matrimonio puede ser fácilmente sofocado por uno de sus principales enemigos: La rutina que conduce al aburrimiento, el tedio, la apatía, la desidia y la abulia.

De ahí que el matrimonio sea un crisol en el que se fundan todos los "metales" para purificarse al fuego del amor mutuo.

El matrimonio no tiene como fin alcanzar la felicidad, sino aportar las relaciones precisas para madurar hacia la verdadera meta, que es ser como Cristo:

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre (varón) a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido." (Efesios 5:25-33).

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

Por el contrario, el matrimonio dominado por el egoísmo no puede producir ninguna felicidad, sino, antes bien, un profundo e insufrible sentido de frustración, de manipulación y finalmente de aislamiento.

F) CAUSANTES DE LA RUPTURA:

No hay causa sin efecto, ni efecto sin causa. ¿Cuáles son los causantes de la ruptura matrimonial? Convivir, compartir, coexistir, abrirse, acoplarse... Nada de esto es fácil. Pero el conjunto de todo esto tiene un efecto multiplicador de alcance muy grande.

El matrimonio poco tiene que ver con una ceremonia nupcial seguida de un festejo...

El matrimonio no se hace en un día, sino que es labor que toma tiempo, requiere esfuerzo, dedicación, sacrificio, entrega, renuncia... y mucha paciencia. El matrimonio no es una prueba sino un compromiso de por vida, y vida de entrega, de diálogo cordial -es decir, del corazón- sin reservas ni reticencias... Y la meta ha de ser entenderse, pues cuando en una pareja ambos afirman seriamente que "no se entienden", el caldo de cultivo de la ruptura está en condiciones óptimas de extenderse por todo el cuerpo hasta culminar en el divorcio. Cuando llega a producirse la infidelidad, la infección que conduce al divorcio está a punto ya de matar al amor.

Y no nos referimos sólo a la infidelidad corporal, sino primeramente a la interior, que enfría la comunión hasta congelar completamente las relaciones. Recordemos que en el matrimonio nadie es más ni menos. No hay lugar para machismos ni feminismos. El matrimonio es complementariedad mutua en el orden corporal, sociológico y espiritual. Cuando esto no es asumido, siempre se darán los malos tratos en cualquier dirección y sentido. Y los maltratos, sean físicos o verbales, así como las actitudes de desprecio y demás atentados contra la dignidad de la persona, siempre engendran resentimientos, odio y violencia. Aquí conviene tener presente que muchos maltratos tienen su origen en el alcohol, ese "invitado principal", "huésped de honor" en todos los acontecimientos de la vida de quienes forman parte de la "cultura del trago"...

El resultado en muchos casos es el aumento del consumo del alcohol, hasta llegar al infierno de la pérdida de la convivencia, el escándalo, los disgustos, las peleas, la infidelidad, la desatención a los deberes y compromisos, el desempleo, las vicisitudes económicas, la pobreza, la miseria, la delincuencia, la cárcel, la destrucción del hogar... Y a veces el asesinato. Recordemos que en la actualidad española, y bajo el epígrafe de "violencia doméstica", estamos muy cerca de la escalofriante cifra de un asesinato semanal de una mujer a manos de su compañero sentimental.

Otro viejo matador del matrimonio es el juego, tanto el que implica la distancia de un cónyuge del hogar, como el que, además, supone el desembolso de grandes cantidades de dinero.

El hedonismo narcisista, al que aludíamos anteriormente, es un gusano roedor del matrimonio, nacido en la podredumbre de la sociedad burguesa, que también mata el amor de la pareja, ya sea en el camino de la búsqueda del placer instantáneo como en el deslizadero de la compulsión a las compras y al consumo.

Aquí inciden poderosamente los medios masivos de comunicación social, y muy particularmente la televisión y el cine, con sus modelos dirigidos y orquestados hacia la destrucción de la familia...

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

Se presentan bienes de consumo que van más allá de las posibilidades de la mayoría de los espectadores...

Se promete la felicidad a quienes los adquieran, a cualquier precio, incluido el endeudamiento progresivo, a base de ofrecer créditos instantáneos y “fáciles”, inmediatamente después de haber presentado objetos tangibles e intangibles muy apetecibles...

Aumentan las publicaciones y programas pornográficos, todo conducente hacia la filosofía y la práctica del mínimo esfuerzo...

El disfrute inmediato, como idea persistente, como ideal absoluto... “Just do it!” (“Hazlo y ya está!”).

Pero la experiencia confirma que el hedonismo, por cuanto es de origen narcisista, sólo produce vacío, frustración, superficialidad en las relaciones, irresponsabilidad en cuanto a los compromisos y deberes, sentimientos efímeros, fatuidad en el corazón y vacuidad en el alma.

Igualmente, las amistades pueden ser causa de ruptura. Hay amistades que no son un peligro para la pareja, pero en ese caso han de ser amistades de los dos, de la familia. Sin embargo, todas las relaciones sentimentales anteriores a la unión de la pareja, cuando amenazan la intimidad, la estabilidad, la felicidad de la pareja, sencillamente han de dejarse.

Otro viejo matador son los celos enfermizos, infundados, neuróticos, obsesivos, cuya raíz se ubica en la inseguridad emocional.

G) PASTORAL:

La pastoral matrimonial ha de dirigirse siempre hacia la promoción del diálogo entre los cónyuges y aspirantes. Es insustituible la comunicación: El intercambio sincero de pensamientos, sentimientos, emociones, proyectos, evitando siempre los muros de la incomunicación.

La palabra de cariño y los gestos de ternura son elementos fundamentales en el afianzamiento en el matrimonio.

La interrelación en el matrimonio ha de discurrir por caminos de sinceridad y verdad: “¿Quién soy yo para ti?” “¿Cómo te sientes junto a mí?” “¿Qué cosas te agradan de mí?” “¿Qué cosas te desagradan de mí?” “¿Cómo educamos a los niños?” “¿Qué te preocupa de los niños?” “¿Cómo marcha nuestra economía?” “¿Cómo son nuestras relaciones con nuestros padres y demás familia?”

El diálogo invita a estar juntos... El diálogo ha de ser proyección, nunca enfrentamiento... El diálogo se forma con palabras sinceras, sin reticencias, sin ocultamientos, sin nervios, sin descripciones hirientes del comportamiento del otro, sin alusiones al pasado, y mucho menos a cuestiones ya perdonadas. El diálogo comprende la oración y la lectura sosegada de la Palabra de Dios... La Escritura leída en pareja tiene sabor especial... La Palabra siempre une... La Palabra es Alianza... Los esposos que alaban al Señor, dan gracias, interceden y proclaman el perdón, son Palabra de Dios el uno para el otro.

La mentira, toda mentira, siempre y sin excepción, corta los lazos de la comunión entre los esposos. No hay comunicación cuando nos negamos a la apertura total...

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

Si no nos comunicamos a “corazón abierto”, no podrá darse la comunicación precisa. Los secretos mantenidos entre los cónyuges son siempre una barrera que puede llegar a endurecerse y convertirse en infranqueable.

Hay parejas que desnudan sus cuerpos pero nunca llegan a desnudar sus almas... Y esto suele darse en muchas situaciones matrimoniales difíciles que conducen a la ruptura. Y es que la intimidad corporal todavía tarda mucho en producir la intimidad anímica. La vida matrimonial debe ser el ámbito necesario para la libertad de expresión de conceptos y sentimientos, de ideas y emociones...

Cualquier inhibición, miedo, temor, fobia, vergüenza, retraimiento, falta de libertad, serán amenazas constantes y crecientes para la estabilidad de la pareja. El diálogo requiere intimidad y disposición hacia la comprensión. La comprensión es la actitud de saberse situar en el otro; de “ponerse en sus zapatos”. Eso es lo que técnicamente se denomina “empatía”, y nos permite ver al otro como él o ella se

ven, y tratar de contactar con sus sentimientos. Ni que decir tiene que “comprender” es muchísimo más que “entender”.

Alguien lo ha definido como “entender desde el entender del otro”. Aunque parezca elemental, no por eso es menos necesario recordar que la falta de comprensión está casi siempre presente en toda situación matrimonial difícil.

Y en este sentido conviene tener presente que lo primero de todo es prestar atención, aunque aquí la psicolingüística nos enseña que el uso que hacemos en castellano del verbo “prestar” nos muestra el concepto más generalizado respecto a la actitud con que “damos” nuestra atención a los demás... Mejor “dar” que “prestar”, ¿vale?

Además de “dar” nuestra atención debemos escuchar, que igualmente es más que simplemente “oír”. Sólo hay encuentro cuando nos escuchamos mutuamente... Hay que escuchar las palabras y los gestos del cuerpo, por cuanto la comunicación es verbal y no verbal; es decir, el sentido de las palabras, su contenido, pero también la carga emocional de las expresiones verbales que se manifiesta en las emisiones no verbales de nuestro cuerpo (gestos, movimientos, manerismos, etc.).

Mucha comunicación queda sin respuesta por falta de atención a los ojos, a las manos, a los temblores del cuerpo... Cuando escuchamos hemos de dejar a un lado nuestra valoración de lo que escuchamos...

El momento de la valoración, del enjuiciamiento, vendrá después... Ahora es el momento de dar atención, de escuchar, de recibir todo el mensaje, para luego pasar a evaluar.

Cuando no damos atención o saltamos a conclusiones, anticipándonos, el sentimiento que producimos es de desprecio, de minusvaloración del otro. La atención es respeto, y el respeto es ingrediente imprescindible en el amor. “Respeto” no es “distancia”... “Respeto” no es “frialdad”...

“Respeto” no es “desentendimiento”... “Respetar” es brindar al otro el tiempo y el espacio para que sea él mismo, ella misma, y desde esa “mismidad” poder crecer y desarrollarse, afianzando su personalidad, su dignidad, su autoestima, su confianza en sí mismo, en sí misma.

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

“Respetar” es renunciar a la coacción... “Respetar” es renunciar a la venganza... Sólo en el verdadero “respeto” podemos experimentar el desarrollo de la confianza y de la autoconfianza. Y “confiar” es tenerse “fe”, “fiarse”...

“Confiar” es fiarse del otro en los sentimientos, en las emociones, en los deseos, en los anhelos, en los cuidados, en los proyectos, en las alegrías, en las penas...

La “confianza” es fruto del amor, pero también es desarrollo de madurez psicológica y espiritual. Dicho en lenguaje más habitual: La confianza se gana, se logra, se merece; no se puede imponer, ni forzar, ni intercambiar a base de regalos.

Sin confianza la vida matrimonial son dos vidas paralelas que nunca se encontrarán. Esto nos conduce a la importancia de la aceptación mutua... La aceptación es incondicional... Sin aceptación incondicional no hay amor... Pueden darse otros sentimientos, pero no el amor. La aceptación se proyecta hacia el futuro, por cuanto la aceptación vive y crece en el proceso del descubrimiento mutuo y recíproco.

Es importante enseñar a toda pareja que cada uno de ellos es un misterio que habrán de descubrir en el proceso de la vida... Que ese “misterio” es parte fundamental en el nacimiento del amor y en su desarrollo... No es exagerado afirmar que nos enamoramos de la persona que conocemos y de su “misterio”. La “aceptación” es, pues, algo vivo, que nace, crece y se desarrolla... Por lo tanto, la “aceptación” es un misterio que asumimos al entrar en la vida matrimonial...

Y el descubrimiento progresivo, nunca total, del misterio del otro y de uno mismo, es motivo de gozo y fiesta. Ahora bien, como dijimos en su momento, el amor es perdón... ¿Pueden herirse los cónyuges que se aman?

Nuestro “sí” es rotundo. El “perdón” es absolutamente imprescindible en toda relación humana en general, y en la vida matrimonial en particular.

El “perdón” es la expresión de la acogida incondicional... El “perdón” es el signo de gracia en el matrimonio... Pero “perdonar” no es aguantar en silencio, resignarse, asumir el engaño, la infidelidad, el maltrato... El acto de perdonar es interpersonal y comunicado... El acto de perdonar es dialogal... El acto de perdonar es respuesta al perdón pedido y expresado... Cuando es verdadero restaña heridas, disuelve resentimientos, comunica la alegría de la gracia de Dios... Es obra del Espíritu Santo... Es, por lo tanto, misterio y don, y por ende produce fruto... El “perdón” nace del amor, y Dios es amor. Por eso no podemos perdonar y jugar a recordar... La falta del perdón es la garantía de no poder reiniciar nada... El “perdón” es la invitación a la fiesta de la gracia de Dios. Y ahora, algunos consejos pastorales para la pareja. La lista está abierta. No tendría sentido pensar que pudiera ser completa. Seguramente contiene algún atisbo de haber sido redactada por un varón. Resulta que eso es lo que soy... En fin, nadie es perfecto... Por eso me casé, para alcanzar un mayor grado de desarrollo, de plenitud.

Comencemos con algunos consejos para el varón:

Ama a tu mujer, y ámala incluso cuando aparezca otra mujer más bella, más educada, más divertida... El coqueteo es la antesala de la infidelidad... Ama a tu mujer, y ámala también cuando el paso de los años vaya dejándola en desventaja física...

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

No caigas ni un milímetro en la aceptación de la nauseabunda falacia de que la infidelidad masculina es menos grave que la femenina... Hazle regalos, en fechas importantes, y en momentos inesperados...

No sientas vergüenza de decirle que la amas, aunque estés convencido de que ella lo sabe... Por cierto, los regalos no tienen que ser necesariamente caros, sino costosos, es decir, representativos de tu amor hacia ella, cargados de imaginación e incluso humor...

No olvides que tu madre es la suegra de tu mujer. Por consiguiente, procura evitar celos y excesiva injerencia en la familia... Sienta estas bases desde el principio, pues con el paso del tiempo te resultará mucho más difícil hacerlo, o bien se malentenderá...

No abandones tu físico ni tu atuendo, por amor a ella...

No abrumes a tu mujer desahogándote con ella respecto a todos los problemas del día y del trabajo... Ayuda a tu mujer en las cosas de la casa, en la compra, etc... Busca el consejo de tu mujer... Dice el Talmud: "Escucha siempre a tu mujer, y si es bajita, agáchate para escucharla." Jamás hables de los defectos de tu mujer con nadie, por muy confidencial y comprensivo o comprensiva que te parezca tu interlocutor...

Los lamentos confidenciales a las amigas "comprensivas" son también antesala de la infidelidad... Ora con ella y por ella. Algunos consejos pastorales para la mujer: Ama a tu marido, y ámalo aunque aparezca otro hombre más atractivo, educado y divertido... Ama a tu marido, y ámalo aunque el tiempo vaya dejándole en desventaja física...

No seas coqueta... Es una de las antesalas de la infidelidad...

No estropees la relación con tu marido por causa de la limpieza de la casa, colgar esas cortinas o cualquier otra cosa...

Pídele ayuda en lugar de quejarte...

Prepárale un plato preferido...

No suelen ser nunca platos complicados...

No le asaltes al llegar a casa con la descarga de todos los problemas del día...

A él también le gustan los regalos...

No exageres las contrariedades ni finjas en ningún lado, y esto incluye a la "cama"...

Cuida tu aspecto para él...

Y recuerda que a él también le gusta que le digas que le amas.

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

H) ENCUENTRO CON DIOS EN EL AMOR:

El encuentro del hombre y la mujer es encuentro con Dios... Pero muy pocos, comprendidos muchos cristianos, creen este misterio. La vida de los esposos es una proclamación del encuentro de Dios con los hombres... "Y dijo el Señor Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él... hizo

Dios una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adam: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada." (Génesis 2:18, 2223).

Ambos somos imagen y semejanza de Dios...

Amarse es vivir en Dios...

El varón y la mujer somos imágenes de Cristo y de su Iglesia...

En el intercambio del regalo de sus vidas se expresa la relación de Cristo con su Iglesia, y de la

Iglesia de Cristo -la esposa- con el Amado. Los esposos son portadores de la vida para transformar los momentos de tristeza en alegría, de dudas en fe, de desajustes en comunión, anunciando de ese modo el Reino de Dios...

Anticipan la plenitud del Reino de Dios en la celebración del templo de amor de sus vidas.

Ni Dios se mancha las manos al tomar el barro de la tierra, ni hay nada sucio en la unión sexual de los esposos... La relación sexual de los cónyuges es sagrada, sublime, vivencia especial en el Señor y anticipo de la cena de bodas del Cordero. La relación sexual es un momento de expresión de la victoria de la vida sobre la muerte... Por eso es que a todos los necrófilos les asusta el sexo... Los creadores de los tabúes sexuales son los principales causantes de las perversiones... La atracción sexual genera una ilusión momentánea de verdadera unidad, pero, sin amor, esta unión deja a la pareja como extraños... Y mientras el "otro" sea un extraño para mí, yo también seré un extraño para mí mismo. El verdadero encuentro de la pareja se da en la ternura... La inmensa mayoría de los problemas sexuales de las parejas, aparte de cuestiones de naturaleza fisiológica, radican en la falta de ternura... La ternura es indescriptible... La ternura no exige nada del otro...

I) LOS HIJOS, FRUTO DEL AMOR:

El verdadero amor es fecundo, y, por lo tanto, es creador de vida. El amor es semilla con poder de desdoblamiento, de multiplicación.

Los hijos son regalos de Dios, porque Dios es amor.

Cada hijo es un tallo germinado y prueba irrefutable de que el amor no es una circunferencia cerrada... El amor es lo más opuesto al egoísmo, y la circunferencia cerrada sería egoísmo "a dos". El egoísmo es enfermizo y siempre mata... Los hijos no roban el amor conyugal sino que lo prolongan y salvan de la muerte... El grano de trigo enterrado ha producido su espiga... Los hijos representan mucho más que la preservación de la especie o la conservación de unos apellidos... Los hijos son también historia de amor y de salvación... Por lo tanto, los hijos son también misterio de amor... Por eso los hijos desvelan el corazón de los padres, los preocupan, arrancan risas y lágrimas, insomnios, dolores, etc... Los hijos nos "re-crean".

Pr. Joaquín Yebra.

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

Hay que “adoptar” a los hijos, sean biológicos o no... “Adoptar” nos llega del latín “adeptus”, “adquirido”, participio de “adipisci”, que es “alcanzar”. La “adopción” es servicio de amor... La “adopción” comienza desde el primer momento de la concepción... Por eso hay que hablar con el hijo desde el embrión... El vientre de la madre es el primer taller-escuela de la vida del hijo.

Criar a los hijos es misión larga, difícil y amorosa, nacida de una Alianza fecundada por Dios... Y en esa misión, Dios no estorba, sino que es imprescindible. “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.

Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.” (Efesios 6:1-4).

Seamos realistas: Como tratemos a nuestros padres, así nos tratarán nuestros hijos...

Y respecto a los hijos, nuestro amor hacia ellos será la escuela en que ellos aprenderán a amar a sus hijos... Dice el Talmud: “El amor de los padres es para los hijos, y el de los hijos para sus hijos.” No nos escondamos de nuestros hijos para besarnos y acariciarnos... Hay momentos -excluidos lo más íntimos, naturalmente- que es más que necesario que ellos nos vean en la expresión de la ternura... ¡Ah! Se me olvidaba... ¡Apaga el televisor!

J) UN PEQUEÑO EXAMEN:

Hacedlo por separado. Cada uno el suyo. Sin copiar. Sed muy sinceros. Y después comparte tus respuestas con él o con ella, cotejándolas y contrastándolas. No hay nada que corregir de las respuestas del otro. Aquí hallaréis mucho material para la reflexión y la oración:

¿Quién soy yo? ¿Cómo me veo yo? ¿Cómo me siento ante ti? ¿Me pongo alguna máscara delante de ti? ¿Siempre, casi siempre, o en algunas ocasiones o circunstancias? ¿Cuáles? ¿Cuáles son mis principales razones para vivir?

¿Cuáles son mis razones para vivir contigo? ¿Qué cualidades encuentro en mí como persona? ¿Cuál creo que es mi principal defecto como esposo o esposa? ¿Qué puedo hacer para sentirme bien conmigo y contigo? ¿Cuáles son las cosas que más me gustan de ti? ¿Cuáles son las cosas que menos me gustan de ti? ¿Qué es lo que más nos une? ¿Qué es lo que más nos desune? ¿Cómo es nuestro diálogo? ¿Cuál es mi actitud de escucha, comprensión y respeto para contigo? ¿Qué podríamos hacer, desde mi perspectiva, para aumentar nuestra confianza mutua? ¿Me acepto realmente como soy, aunque admita que debo cambiar? ¿Te acepto realmente como eres, aunque admito que querría ver cambios en ti? ¿Me aceptas realmente como soy, aunque precise de cambios? ¿Estoy satisfecho, satisfecha, de nuestras relaciones sexuales? ¿Te hago feliz en nuestras relaciones íntimas? ¿En qué puedo ayudarte en concreto? ¿Por qué me siento avergonzado, avergonzada, de hablarte de esto? ¿En qué podemos mejorar nuestro matrimonio? ¿Qué acciones y gestos de cariño y ternura hago por ti? ¿Qué acciones y gestos de cariño y ternura haces por mí?

¿Contamos con el Señor en nuestro matrimonio?

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

¿Está presente la voluntad de Dios en nuestras decisiones y acciones? ¿Qué lugar ocupa nuestro matrimonio en nuestra vida cristiana? ¿Qué nos acerca más al Señor como pareja? ¿Qué nos separa más del Señor como pareja? ¿Estamos viviendo espiritualmente divorciados, aunque en todo lo demás parezca que no vamos mal? ¿Somos dignos de la unión de Jesucristo con su Iglesia? ¿Qué creo que Dios espera de nosotros en esta etapa de nuestra vida matrimonial y familiar? ¿Tenemos los hijos que responsablemente hemos deseado tener? Si no es así, ¿por qué? ¿Qué pienso de ellos? ¿Oro por ellos? ¿En qué aspecto de la vida creo que estamos dándoles un buen testimonio? ¿En qué aspectos de la vida creo que estamos dándoles un mal testimonio? ¿Cuál es el clima de confianza que hemos creado con nuestros hijos? ¿Cómo podría mejorar ese clima? ¿Qué tendría que aportar yo? ¿Qué creo que tendrías que aportar tú? ¿Qué errores de mis padres querría evitar? ¿Qué estoy haciendo al respecto? ¿He perdonado a mis padres en aquello en que fallaron en su vida, en mi vida o en la vida de mis hermanos?

¿Quiénes son los familiares que interfieren o injieren en nuestro matrimonio? ¿En qué sentido lo hacen? ¿Qué debemos hacer acerca de nuestras relaciones con ellos? ¿Estamos orando por ellos? ¿Qué sentimientos tenemos acerca de ellos? ¿Les hemos perdonado? ¿Somos una pareja abierta a los demás? ¿Qué relación mantenemos con nuestros hermanos cristianos? ¿Qué relación mantenemos con nuestros vecinos? ¿Nos conocen como cristianos? ¿Les hemos predicado el Evangelio alguna vez? ¿Somos testigos fieles de Jesucristo en nuestra comunidad? ¿Tenemos alguna parte activa en la vida de nuestra comunidad cristiana?

K) CÓMO TENER UNA PELEA LIMPIA:

Siete reglas: (Swindoll, Ch.):

- 1.- Compromiso de honestidad y respeto mutuo.
- 2.- Asegurarse de que las armas que se emplean no sean mortales.
- 3.- Acordar un momento adecuado.
- 4.- Estar dispuestos a encontrar una solución positiva, lo más pronto posible después de la pelea.
- 5.- Vigilar las expresiones y el tono.
- 6.- No pelearse en público.
- 7.- Cuando se haya terminado de pelear, hacer lo posible para que se aclare el problema que ha ocasionado la pelea. Esto implica amabilidad, ternura y perdón.

L) VEINTICUATRO CONSEJOS PARA TENER UNA PELEA MATRIMONIAL LIMPIA:

- 1.- Aceptar sinceramente el señorío de Cristo en nuestras vidas.
- 2.- Contemplar el matrimonio como un compromiso de por vida, tal y como Cristo se ha comprometido con su esposa, la Iglesia.

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

- 3.- Escuchar la expresión de los sentimientos del otro, incluso si no se está de acuerdo con ellos.
- 4.- Comprometerse a ser honestos y aceptarse el uno al otro.
- 5.- Intentar amarse incondicionalmente, con la asunción, por parte de cada uno, del 100 por cien de la responsabilidad para solucionar los conflictos.
- 6.- Considerar individualmente los factores que están entrando en el conflicto antes de plantearlos a la pareja.
- 7.- Confesar a Cristo cualquier pecado personal antes de confrontar a la otra persona.
- 8.- Limite el conflicto al “aquí” y al “ahora”; nunca traiga a la memoria fallos pasados que deberían haber sido olvidados.
- 9.- Elimine de sus expresiones palabras tales como:
 - a.- “Tú nunca” o “tú siempre”.
 - b.- “No puedo” siempre quiere decir “no quiero”.
 - c.- “Intentaré” siempre significa un esfuerzo a medias, pero sin demasiadas esperanzas de éxito.
 - d.- “Deberías” o “no deberías” suena muy paternalista.
- 10.- Limite la discusión a un solo tema central en el conflicto.
- 11.- Céntrese en ese asunto antes de pasar a otro.
- 12.- Pregunte a su pareja si le gustaría dedicar algún tiempo a pensar en el conflicto antes de discutirlo, pero no deje pasar demasiado tiempo: (Efesios 4:26).
- 13.- Cada uno debe usar la expresión de su sentimiento. Por ejemplo, “me siento...” o “estoy enfadado-a porque has llegado tarde a la cena y no me has llamado”, en lugar de decir “deberías haberme llamado.”
- 14.- No diga cosas ofensivas acerca de la personalidad del otro. (Proverbios 11:12).
- 15.- Aunque el otro no siempre quiera aceptar la corrección, considérela como un instrumento en las manos de Dios, que obra en su vida. (Proverbios 12:1).
- 16.- No contraataque nunca, incluso si su pareja no sigue estos consejos.
- 17.- No le diga a su pareja por qué piensa usted que él/ella hace esto o lo otro, a menos que se lo diga; mejor dígame cómo se siente usted cuando lo hace.
- 18.- No intente leer la mente de su compañero-a. Si no le ha entendido, dígame que se lo aclare.
- 19.- Trate con la ira desde el punto de vista bíblico. Evite deprimirse pues esto produce irritabilidad e incrementa los conflictos matrimoniales.
- 20.- Sea sincero-a respecto de sus emociones, pero manténgalas bajo control. (Proverbios 29:11);

REFLEXIONES SOBRE LA FELICIDAD EN GENERAL Y LA CONYUGAL EN PARTICULAR:

15:18).

21.- La resolución del conflicto es lo que importa, no quien gana o pierde.

22.- Acuerde con él/ella qué temas deben evitarse, por ser dolorosos, ofensivos, o porque ya se han tratado.

23.- Ore acerca de cada conflicto antes de discutirlo con su compañero-a.

24.- Comprométase a cumplir estas reglas, so pena de pagar una multa o ser recriminado por su pareja.

M) CONCLUSIÓN:

El amor infantil dice: “Amo porque me aman.”

El amor maduro dice: “Me aman porque amo.” El amor inmaduro dice: “Te amo porque te necesito.”

El amor maduro dice: “Te necesito porque te amo.”

Mucho amor. Joaquín Yebra, pastor.